



La expiación



10ª SEMANA **1**

inTro

La expiación

Difícilmente hay una palabra más hermosa en toda la Escritura que «expiación». Es sin duda uno de los principales valores de Dios en el libro de Levítico (¡aparece casi 50 veces!) y deberíamos alegrarnos por ello.

Expiación significa que no solo se nos perdona por algo que hicimos contra otra persona, sino que el pecado queda completamente cubierto y la relación se restablece sin culpa ni vergüenza remanentes. La Nueva Traducción Viviente de la Biblia es la que mejor recoge lo que esto significa: «Coloca la mano sobre la cabeza del animal, y el Señor aceptará la muerte del animal en tu lugar a fin de purificarte y hacerte justo ante él» (Lev. 1: 4). En Levítico 4, añade que nosotros también somos perdonados (vers. 20). La expiación significa al menos tres cosas:

- somos purificados,
- somos perdonados y
- como reconciliados con Dios.

¿Alguna vez has perdonado a alguien que te hizo daño, pero nunca más volviste a confiar en esa persona? En otras palabras, la perdonaste, pero la amistad dejó de ser una opción. Eso no es expiación. La expiación vuelve a unir a dos partes que estaban divididas, como si nunca hubieran estado separadas. En otras palabras, incluye el perdón, pero ofrece mucho más: una amistad restaurada con Dios.

La palabra hebrea para expiación significa «apaciguar, pacificar, cubrir y limpiar», de modo que expiar es limpiar y cubrir los pecados de forma tan absoluta que la relación con Dios, antes fracturada, se restablece por completo (Sidney Greidanus, *Preaching Christ From Leviticus: Foundations for Expository Sermons* [William B. Eerdmans Pub. Co., 2011], p. 49). Jesús murió para que pudiéramos recibir estos regalos de la vida eterna, el perdón, la pureza y la relación restaurada con Dios.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Levítico 16: 1-28.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Levítico 16: 16.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **2**

inTerioriza



Machos cabríos, limpieza y algo más...

Dios quiere que nuestra relación quebrantada con él (Isa. 59: 2) se restablezca por completo. Este es el significado de la hermosa palabra «expiación» que aparece en el libro de Levítico. Dios no solo quiere perdonarte tus pecados, también quiere que vuelvas a ser su amigo íntimo y amado. En Juan 15: 15 nos llama «amigos». ¡Qué asombroso!

En Levítico 16 encontramos varias veces la palabra «expiación» junto con descripciones del *Yom Kipur*, que literalmente significa «Día de la Expiación». Este era el día más importante en la vida de un israelita. Se consideraba un día solemne porque Dios se acercaba para juzgar a Israel por sus pecados. Durante todo el año, el pueblo había confesado sus pecados en las ofrendas de los sacrificios y, a través de la sangre y los alimentos que comían los sacerdotes, esos pecados eran llevados al santuario (Lev. 4: 13-18). Esto significaba que el santuario se convertía en receptáculo de todas las infracciones de la ley (los pecados) que el pueblo había cometido a lo largo del año. Cuando llegaba el Día de la Expiación, el santuario necesitaba una limpieza a fondo. El Día de la Expiación era el día en que Dios venía a llevarse toda la basura del pecado que había estado acumulándose en el santuario. Por lo tanto, era un día muy especial para hacer un serio examen de conciencia, orar, ayunar y descansar (Lev. 16: 29, 31).

Tras lavarse y vestirse con las ropas establecidas, mientras todo Israel aguardaba con expectativa y esperanza, el sumo sacerdote hacía sacrificios por sus propios pecados y tomaba dos machos cabríos, uno de los cuales representaba a Jesús, cuya muerte en la cruz expiaría los pecados de Israel y de todo el mundo (Lev. 16: 4-9; Heb. 9: 12; 1 Juan 2: 2). El otro macho cabrío representaba a Satanás, el engañador, acusador, mentiroso y asesino original, que finalmente será ejecutado al final del conflicto. Tras sacrificar el primer macho cabrío, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santo. Entonces, con cuidado y reverencia, rodeado por el humo del incienso, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo y rociaba la sangre siete veces sobre el «propiciatorio», que era la cubierta del arca de la alianza y donde se cernía la presencia de Dios en el templo (Lev. 16: 2, 12-15). Al hacerlo, todos los pecados de Israel quedaban expiados (Lev. 16: 16).

Aunque habían quebrantado la ley de Dios, que se conservaba en el arca del pacto (Éxo. 25: 16, 21, 22), y aunque Dios estaba dispuesto a impartir justicia a todos los que habían quebrantado sus mandamientos, la sangre depositada en el propiciatorio entre Dios y su ley quebrantada era un símbolo de la muerte expiatoria de Jesús por los pecados del mundo. La justa ira de Dios se detenía y su pueblo volvía a ser uno con él. Entonces, el sumo sacerdote salía del tabernáculo, cargando simbólicamente sobre sí los pecados de Israel, y ponía ambas manos sobre la cabeza del segundo macho cabrío, llamado chivo expiatorio, transfiriéndole así la culpa y la basura del pecado (Lev. 16: 20-22). Luego, un hombre elegido específicamente para la tarea conducía al macho cabrío y todos los pecados de Israel al desierto (vers. 21, 22), dejándolo allí para que vagara, como hará Satanás antes del juicio final (Lev. 16: 10, 11, 21, 22; Apoc. 20). El santuario quedaba limpio y el pueblo de Dios, absuelto.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo. Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Qué significa el Día de la Expiación en tu vida?
- ✓ ¿Qué emociones crees que experimentaban los israelitas la mañana del Día de la Expiación?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Perdón y limpieza

Algunos se preguntarán por qué era necesario que hubiera un Día de la Expiación si ya se ofrecía expiación al pueblo de Dios durante todo el año (Lev. 1: 4; 4; 5). ¿Tenían que ser perdonados y expiados dos veces? La respuesta a esta importante pregunta la encontramos cuando comparemos cuidadosamente Levítico 4 y 16.

En cada ofrenda por el pecado de Levítico 4, los pecados que se transferían al cordero eran llevados al tabernáculo o atrio mediante la sangre del sacrificio (vers. 5, 16, 25, 30). La sangre era un recordatorio visible y maloliente para todos de que el pecado había tenido lugar en el campamento y de que se había producido la muerte como consecuencia de él. Cada vez que el sacerdote rociaba sangre en el santuario, refrescaba el olor a muerte, es decir, de la muerte que exigía la ley que se encontraba allí cerca, en el arca de la alianza.

Cuando la sangre de un sacrificio no se llevaba al Lugar Santo, el sacerdote se comía el sacrificio y llevaba simbólicamente el pecado al Lugar Santo (Lev. 10: 16-20). Ya fuera mediante la aspersion de la sangre o mediante la ingesta del sacrificio por el sacerdote, el Lugar Santo estaba contaminado por el continuo recordatorio o registro de los pecados que entraban en el santuario procedentes de los sacrificios diarios.

Cada día, a cualquier pecador que trajera un sacrificio se le concedía el perdón pleno e inmediato con la promesa de la expiación (Lev. 4: 20, 26, 31, 35). Una vez ofrecido el sacrificio diario, no se necesitaba ningún perdón adicional: el perdón ofrecido mediante el sacrificio diario era completo e íntegro. Sin embargo, la expiación quedaba incompleta hasta el Día de la Expiación. Mientras que el servicio diario de Levítico 4 prometía perdón y expiación (vers. 20, 26, 31, 35), el servicio anual del Día de la Expiación de Levítico 16 prometía limpieza y expiación (vers. 19, 30). En Levítico, la expiación se ilustra como un proceso de dos pasos: perdón y limpieza. Perdón + Limpieza = Expiación. La parte del perdón de la expiación se suministraba mediante el sacrificio diario descrito en Levítico 4. La parte de limpieza de la expiación se realizaba mediante el Día de la Expiación anual descrito en Levítico 16. Juntos, el perdón y la limpieza completaban la expiación. El Día de la Expiación completaba la expiación del pueblo.

Este proceso de dos pasos de la expiación también se reitera en el Nuevo Testamento, cuando Juan escribe: «Pero si confesamos nuestros

pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1: 9). Observa que el ministerio de Jesús ofrece tanto el perdón como la limpieza.

Una pregunta importante es: ¿por qué están separados los dos pasos del perdón y la limpieza? ¿Por qué el pecado y el registro del pecado no se podían limpiar inmediatamente cuando se perdonaba el pecado? La respuesta se halla en Ezequiel 18: 24 y Mateo 18: 27, 32-35. Estos dos pasajes enseñan que es posible que algunos busquen el perdón sin tener un corazón sincero. En estas personas no hay un verdadero arrepentimiento y, por lo tanto, no se produce un cambio real en sus vidas. También es posible que algunos que al principio están verdaderamente arrepentidos, más tarde «se arrepientan de haberse arrepentido» y no cambien su forma de vivir (Milian L. Andreasen, *The Sanctuary Service* [Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 2007], p. 178). Los pecados serán completamente borrados (limpiados) del registro (Isa. 44: 22) una vez que se haya decidido cada caso y no haya vuelta atrás.

¡El perdón de los pecados está disponible hoy! ¡La limpieza del pecado se promete en su debido momento! En su trato con el pecado y la salvación de los pecadores, ¡Dios ha elegido el proceso más justo, misericordioso y equitativo!

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Por qué es tan importante mantener en oración a nuestros líderes espirituales? ¿Qué debemos pedir para ellos?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

Romanos 3: 25

1 Juan 1: 9; 2: 1-2

Apocalipsis 20

Romanos 5: 11, 19

1 Juan 4: 10

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a la mente en relación con Levítico 16: 1-28?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA 5

inVita

Cómo eliminar la culpa



Es posible que actualmente estés soportando una pesada carga de culpabilidad y condenación. Tal vez es tan pesada que estás dispuesto a renunciar al ministerio, a la iglesia o incluso a la vida misma. Tengo buenas noticias para ti: Jesús quiere quitarte toda culpa y condenación. Quiere expiar (cubrir) tus pecados y purificarte, ponerte a bien con Dios y perdonarte. A diferencia de la sangre de los animales, la sangre de Jesús puede incluso borrar los pensamientos condenatorios y calmar tu torturada conciencia (Heb. 9: 13, 14; Rom. 8: 1).

El «evangelio según Levítico» revela cómo eliminar la culpa, al enseñar que la persona debe darse cuenta primero de su culpabilidad. Hay cuatro formas de hacerlo: mediante la convicción del Espíritu Santo (Juan 16: 7-11), mediante la conciencia (Rom. 2: 12-16), mediante el estudio de la Palabra de Dios (Heb. 4: 12-13) y mediante la predicación y enseñanza de la Palabra (Hech. 2: 36, 37). Curiosamente, Levítico 5: 17 nos dice que es posible ser culpables de un pecado y no saberlo. Es muy importante que hablemos a los demás de la verdad con amor y no hagamos la vista gorda ante su pecado, porque de lo contrario los privamos de una razón para correr a Cristo en busca de perdón. Esto también revela que nuestra conciencia no siempre es digna de confianza (Tito 1: 15). A veces se le escapan cosas o se ha corrompido tanto por la transgresión de la ley que ya no hace sonar la alarma y dejamos de sentirnos culpables. Debemos pasar tiempo en la Palabra diariamente para evitar este triste estado, manteniendo así nuestra conciencia despierta e iluminada por la ley de Dios. Además, debemos buscar predicadores y maestros que digan la verdad sobre el pecado y no solo lo que nuestros oídos «se mueren por oír» (2 Tim. 4: 3, NTV). Por otra parte, también debemos tener cuidado de quienes intentan convencernos de pecados de los que no somos personalmente culpables. Cada vez es más frecuente que muchos echen la culpa a quien no la tiene. Deja siempre que el Espíritu Santo te ilumine; no cargues con la culpa o la condena cuando no están justificadas.

Una vez que somos conscientes de nuestros pecados, la Biblia exige que los confesemos (Lev. 5: 5). En otras palabras, debemos reconocer las formas concretas en que hemos herido a Dios o a quienes nos rodean. No es el momento de esgrimir excusas ni de intentar justificar lo que hemos hecho: es el momento de reconocer las formas en que hemos quebrantado la ley de Dios y violado nuestra relación con él.

A continuación, debemos depositar por fe nuestros pecados sobre Jesús, que es nuestro Sustituto. Cuando depositamos nuestros pecados en él, estamos confiando en que su muerte única fue suficiente para cubrir nuestros pecados por completo y restablecer nuestra relación con Dios (proporcionar expiación). Pero ¿y si no lo sentimos? La buena noticia sobre el perdón y la expiación es que se basan en las promesas de Dios, no en nuestras emociones. Los sentimientos de paz, alegría y seguridad llegarán, pero solo cuando confiemos en Dios, ique literalmente no puede mentir! Confiar en las promesas de Dios es lo primero. Los sentimientos vendrán después, a medida que profundicemos en nuestro conocimiento y comprensión del carácter honesto de Dios y del evangelio de Jesús.

En el antiguo pacto, los israelitas miraban hacia la futura muerte de Jesús con esperanza, pero en el nuevo pacto, inosotros miramos a la cruz con confianza! Como hemos descubierto en otras lecciones, la sangre de los sacrificios de animales de Levítico solo podía salvar al pecador si le señalaban la sangre de Jesús. Nada, salvo la sangre de Cristo, podía salvar a los israelitas, y así, nada, salvo la sangre de Cristo, puede salvarnos a ti y a mí (Heb. 10: 4).

Medita de nuevo en el pasaje de Levítico 16: 1-28 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Cómo afecta a tu relación con Dios el hecho de saber que vivimos bajo el nuevo pacto?
- ✓ ¿Te ayuda este pasaje a ver a Jesús de una manera diferente o a redescubrirlo?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



La limpieza del templo del cuerpo

«**A**unque la sangre de Cristo habría de librar al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no anulaba el pecado; este queda registrado en el santuario hasta la expiación final; así en el símbolo, la sangre de la víctima quitaba el pecado del arrepentido, pero quedaba en el santuario hasta el día de la expiación.

»En el gran día del juicio final, los muertos han de ser juzgados “por las cosas que” están “escritas en los libros”, según sus obras (Apoc. 20: 12). Entonces por el poder de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los que se hayan arrepentido sinceramente serán borrados de los libros celestiales. En esta forma el santuario será liberado, o limpiado, de los registros del pecado. En el símbolo, esta gran obra de expiación, o el acto de borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación, o sea de la purificación del santuario terrenal, la cual se realizaba en virtud de la sangre de la víctima y por la eliminación de los pecados que lo manchaban».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 30, pp. 325-326

«Satanás inventa innumerables medios de distraer nuestras mentes de la obra en que precisamente deberíamos estar más ocupados. El archiseductor aborrece las grandes verdades que hacen resaltar la importancia de un sacrificio expiatorio y de un Mediador todopoderoso. Sabe que su éxito estriba en distraer las mentes de Jesús y de su obra. [...]

»Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el servicio simbólico el sumo sacerdote hacía la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas arrepintiéndose de sus pecados y humillándose ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir su alma ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión. Empeñada lucha espera a todos aquellos que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. La obra de preparación es obra individual. No somos salvados en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirá la falta de estas cualidades en otro. Si bien todas las naciones deben pasar en juicio ante Dios, sin embargo, él examinará el caso de cada individuo de un modo tan rígido y minucioso como si no hubiese otro ser en la tierra. Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante».— ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 29, pp. 479, 480, 481



10ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier otro dato, observaciones y descubrimiento.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo debería influir en tu vida cotidiana el hecho de saber que tu relación con Dios ha sido completamente restaurada?**
- ☞ **¿Qué significa ser no solo una creación de Dios, sino también su amigo?**
- ☞ **¿Qué pecados necesitas poner hoy a los pies de Jesús? ¿A qué pecados te has estado aferrando, quizá por culpa o vergüenza?**
- ☞ **¿Qué podemos hacer si ya no reconocemos la insistencia de nuestra conciencia cuando pecamos? ¿Qué pasos podemos dar para empezar a oír de nuevo la proverbial alerta?**
- ☞ **¿Hasta qué punto debemos confiar en que el Espíritu Santo nos convenza de que estamos pecando? ¿Podemos confiar solo en él, o hay otros pasos que debemos dar para reconocer el pecado?**
- ☞ **¿Qué harías si alguien en quien confías intentara acusarte de un pecado del que no eres culpable?**
- ☞ **¿Por qué es tan importante confesar nuestros pecados concretos?**



ESCANEAR
AQUÍ



so.safeliz.com/sec

De una forma atractiva, con un lenguaje sencillo y el sustento de datos históricos, **Secretos revelados** te hará viajar a través del tiempo. Así, podrás contemplar y comprender mejor las **profecías bíblicas**, su **origen, su desarrollo y su cumplimiento** dentro del contexto de los acontecimientos del **fin del mundo** y de la **Tierra Nueva**.



publicacionesadventistas.com



linktr.ee/safeliz

